**Introducción y Rasgos generales de las clases sociales**

*Introducción*:

En Argentina las clases medias fueron consideradas como un rasgo particular de la estructura social, factor esencial en los modelos de integración social tanto del oligárquico- conservador como del nacional- popular. En la crisis de los 80 y modelo de acumulación en los 90 generaron una clase media fuerte y culturalmente homogénea ligada a la movilidad social ascendente y a una doble lógica de polarización en el interior de las clases medias: La disminución de la “clase media típica” y la distancia en aumento de los llamados “ganadores” y los “perdedores” del modelo.

*Rasgos generales de las clases medias:*

Caract. de las clases medias determinadas en 4 rasgos por las C.Sociales

**Primera**: Clase media, gran conglomerado social, con fronteras difusas, cuya debilidad congénita es su misma posición estructural (intermedia), tercer actor sin peso específico propio situado entre dos grandes agentes sociales y políticos: Burguesía y Clase Trabajadora.

Esta debilidad estructural es la base de las dificultades analíticas que aparece reflejado en términos políticos, por la conformación de una mentalidad conservadora y reaccionaria (respecto de los sectores populares) debido a no poder formar una conciencia de clase autónoma; como en términos culturales, por el desarrollo de una cultura mimética(respecto de las clases altas) que explicaría una disociación entre grupo de pertenencia y grupo de referencia (sirve de parámetro para que los individuos se valoren a si mismos, y depende de quien tomen como referente la satisfacción o insatisfacción que van a sentir).

**Segunda:** La heterogeneidad social y ocupacional. El criterio de diferenciación más clásico de las Clases medias fue la distinción del trabajo manual (cuello azul) y no manual (cuello blanco). En el sector cuello blanco durante el S. XX hubo un incremento que tendió a complejizar y ampliar las dimensiones que la clase media poseía como tareas rutinarias de administración, mayor dotación de beneficios (pensiones, seguros) y participación femenina en el trabajo. Mientras que los cuello azul hacían trabajos fabriles únicamente.

**Tercera:** La movilidad social ascendente, contribuyo a aumentar la importancia de la educación como canal privilegiados para el ascenso y la reproducción social. La busqueda de la misma se da por la creciente heterogeneidad social y ocupacional que da cuenta de la imposibilidad de unificar sus intereses de clase y consolidación de un individualismo exacerbado.

**Cuarta:** aparecen definidas positivamente por su capacidad de consumo y por el acceso a un determinado estilo de vida caracterizado por la aspiración residencial, posesión de automóvil, agrupamiento en zonas de residencia homogénea y formación de grupos de status.

Para un sector de la literatura sociológica desarrollada a comienzos de los 80’ por Goldtthorpe las clases medias se fueron definiendo como “clases de servicios” debido al incremento registrado en el sector de servicios. Se distingue de la obrera por un trabajo no productivo, donde se ejerce autoridad (directivos) o se controla info. privilegiada (profesionales), donde se tiene cierta autonomía aunque posee un compromiso moral debido a que sigue dentro de un sistema estructurado en torno a recompensas y sanciones..

La entrada de una economía de servicios terminó por confirmar la importancia de tal categorización, un nueva estructura socio-ocupacional con una fragmentacion cada vez mayor y la emergencia de un nuevo proletariado de servicios y ligado a tareas poco clasificadas. “servidores de la clase de servicios.”

**las clases medias en la Argentina**

LAS CLASES MEDIAS

A lo largo del siglo XX las clases medias latinoamericanas se constituyeron en un agente central en el proceso de desarrollo. Un primer rasgo: es la preocupación que estas clases le dan a la EDUCACION (clase educada, con niveles medios y medios-altos de instrucción)y el segundo rasco: es que la expansión de las clases medias urbanas está vinculada al desarrollo del Estado. Estos dos rasgos aparecen más acentuados en: Argentina, Uruguay y Costa Rica, en donde las clases medias fueron el CENTRO de la sociedad.

1945 a 1960: En este período la acción del primer Gob. Peronista beneficio, desde una perspectiva económica, a las clases trabajadoras, a amplios sectores de medios que dependían del Estado. El peronismo lesiono a las clases medias a través de sus pautas de comportamiento y sus modelos culturales, cometió ``indiscutibles torpezas’’ con respecto a las clases medias, no solo afecto sus pautas culturales, sino que les negó una inclusión simbólica dentro del discurso político oficial. Así fue como las clases medias rechazaron y desperdiciaron a los sectores populares. El peronismo, impulso desde el Estado, género en las clases media la necesidad de producir y reforzar la distancia cultural y simbólica, por medio de los nuevos mecanismos y estrategias de diferenciación social.

1960: A partir de estos años los estratos medios se convertirían en los principales proveedores de una demanda de puestos gerenciales, burocráticos y administrativos. La Argentina asistió a un periodo de muchas transformaciones de las pautas culturales e ideológicas de las clases medias, que abarcaron numerosos aspectos de la vida cotidianas (nuevos hábitos de consumo, cambios en la moral sexual y en el rol de la mujer, entre otras cosas.) Se trataba del surgimiento de una NUEVA CLASE MEDIA, cuyo ethos estaba asociado a nuevos valores, nuevas prácticas de consumo y estilos de vida. Esta década fue la época de ORO DE LAS CLASES MEDIAS, ya que afirmaban una cierta autonomía cultural respecto de las clases dominantes.

Este clima decayó en la tragedia política de los años 70, y luego en la fragmentación y pobreza de los 80 y 90.

EL GOLPE DE ESTADO de 1976 significo la puesta en acción de un nuevo modelo que apuntaba tanto a la represión de los sectores movilizados, como a un nuevo modelo de acumulación económica.

**HACIA LA HETEROGENEIDAD Y LA POLARIZACIÓN SOCIAL**

**Modelo de integración social.**

Proceso que busca la integración de distintos sectores sociales con estilos residenciales y espacios de socialización mixtos (relaciones horizontales con lazos verticales) mediante espacios públicos aportados por la ciudad como plazas, esquinas de barrios, etc.

Éste modelo fue, a pesar de sus deficiencias, dominante en las clases medias hasta mediados de los 80.

**Modelo de sociedad excluyente (a partir de los 90)**

Hizo notorias las distancias en el interior de las clases medias, producto de la transformación de pautas de movilidad social ascendente y descendente que generaron diferencias en la sociedad argentina (acentúa polarización y vulnerabilidad social)

Como consecuencia se generaron distintas franjas en las clases medias

-Proceso de movilidad social de sectores medios descendente que colocó del lado de los “perdedores” a la clase media autónoma (empleados y profesionales del sector público)

-Mantención de posiciones sociales de empleados y profesionales ligados a servicios sociales y nuevos servicios de consumo gracias a sus calificaciones.

-Grupo menor integrado por personal calificado asociado al ámbito privado se beneficiaría con las nuevas estructuras del modelo (grupos consolidados de la clase media y sectores en ascenso)

Las clases medias empobrecidas debieron desarrollar nuevas estrategias de supervivencia basadas en competencias culturales y sociales preexistentes para volver a vincularse con el mundo social.

Para los grupos en ascenso y clases medias consolidadas la estrategia de inclusión fue la diferenciación de los sectores populares y, ahora también, de las clases medias empobrecidas mediante el consumo costoso y nuevos estilos de vida basados en la seguridad privada.

Las franjas medias tenían como estrategia de inclusión los consumos y la relación con la cultura.

**Empobrecimiento y Multiplicación de estrategias de adaptación**

Se ha hablado del proceso de movilización social descendente, que asumió una dimensión colectiva que arrojo del lado de los “PERDEDORES” a grupos sociales que formaban parte de las Clases Medias asalariada y autónoma. La segmentación social presento una fractura intraclase que se debe leer en dos tiempos distintos.

A fines de los 80, el proceso del empobrecimiento de ciertos sectores de las Clases Medias estuvo vinculado con la inflación (hiperinflación), que es deterioro salarial y perdida del poder adquisitivo. También, se vincula con la degradación de los servicios públicos, como la privatización de los servicios básicos, que fueron los encargados de construir el empobrecimiento de los sectores medios. La unión de los factores traerían aparejada una transformación de las condiciones de vida, un hecho que la sociología define “DIVERSIDAD DE SITUACIONES”, que será determinado “HETEROGENIEDAD SOCIAL DE LAS POBREZAS”.

Sin embargo la heterogeneidad se encuentra acompañada de la polarización social. La nueva pobreza fue asomando como un universo heterogéneo que reuniría a los “perdedores” de cada categoría profesional.

En resumen, la fractura intraclase aumento a mediados de los 90, cuando el empobrecimiento paso también a vincularse con el desempleo. En efecto, la instalación en una zona de vulnerabilidad e inestabilidad termino por consumar un hiato, una distancia mayor, que se comprende en reducción de oportunidades de vida. Se realizaron estudios del empobrecimiento de los sectores medios (Alberto Munujin y Kessler), que ofrecieron verdaderos relatos y ayudaron a descorrer el velo que todavía conservaba una pobreza vergonzante. Además, los primeros estudios sociológicos nos ayudaron a comprender el carácter “intersticial” o “hibrido” de la nueva pobreza. En 1980 los pobres representaban una cifra mínima en la población. Sin embargo a fines de la década de los 90 el nuevo proceso de pobreza había aumentado, y las personas no percibían ingresos suficientes para acceder a la canasta básica de bienes y servicios.

En general, la experiencia de empobrecimiento fue traumática, coloco a los sujetos en una situación de desnaturalización con respecto de su posición (exclusión de las clases medias, pérdida de la autoestima).Las encuestas realizadas de los años 80, mostraban que la población Argentina se posicionaba dentro de los sectores medios. Sin embargo en los 90, con la fuerte pauperización (empobrecimiento) puso en cuestión esta auto clasificación.

Por otro lado, el empobrecimiento trajo importantes cambios en las practicas y orientaciones de la acción, esto deben ser interpretados como formas de adaptación frente al desajuste. Como consecuencia, la “MULTIPLICACION DE ESTRATEGIAS INDIVIDUALES” (utilización de recursos, competencia cultural, etc.), orientados a obtener ventajas competitivas. La multiplicación de estas estrategias tuvieron consecuencias de diferentes niveles:

-la existencia de un circulo cada vez mas segmentado (éntrelo mejor o peor de algo).

-reducción de las distancias sociales, es decir, las estrategias se utilizarían para diferenciarse socialmente.

-es difícil separar los términos de demandas de derechos individuales y sociales, de aquellos que se encuentran ligados a un reclamo estatutario (respeto y deferencia).

En este primer periodo en la cual las clases medias en caída comienzan a multiplicar las estrategias individuales de adaptación, es también un momento marcado por la acción colectiva del sector público. Sin embargo los testimonios no encuentran una relación entre las estrategias de adaptación individual y colectiva. Quizás esto se relaciona a que los sujetos realizaban un “proceso de enmarcamiento” de la situación, responsabilidad individual.

Por ende, los protagonistas de la caída interpretaban el proceso en términos sistémicos, es decir, que se ajusta a un sistema, en vez de un fracaso personal.

En síntesis, frente al empobrecimiento, los individuos se vieron en la necesidad de redefinir los marcos sociales y culturales de sus experiencias. En este contexto, los individuos no solo sufrían “coacción al cambio” sino que estaban obligados a la búsqueda permanente de espacios en las instituciones, desde una situación de vulnerabilidad e inestabilidad.

**Empobrecimiento y experiencia del trueque**

Los aspectos más estructurales de la crisis hacia la segunda mitad de los 90 (como las reformas económicas, el aumento del desempleo y, de manera general, los efectos desiguales de una globalización neoliberal) tuvieron variadas estrategias de sobrevivencia.  
Hay un cambio importante en la subjetividad: el sujeto autónomo de la racionalidad micro-económica desaparece y en su lugar emerge el sujeto macro- económico. Esto tuvo como desprendimiento una nueva situación que desembocaría en una experiencia pública: EL TRUEQUE.   
Esta actividad nació hacia 1995, como una organización estructurada sobre la base de redes, en Bernal, provincia de Buenos Aires. En ese año el trueque sólo reunía a 60 personas. En el año 1996 eran 1.000 socios; en 1997 eran 2.300, y llegarían a 180.000 en 1999. En ese año habían 500 nodos (redes) ubicados en 15 provincias y la Capital Federal y llegaron a las 320.000 personas.  
De esta manera el trueque se convirtió rápidamente en una red extensa de intercambio de bienes, servicios y competencias muy heterogéneas, un mercado “sui generis” (propio de su género) que comprendía desde el trabajo manual o artesanal hasta las “nuevas industrias de la subjetividad”.  
La expansión de esta actividad tuvo varias consecuencias. En primer lugar, permitió una reconstitución de las identidades indivuales (en este mercado todos tienen capital).  
En segundo lugar, el espacio de sociabilidad era emergente, donde confluían sectores medios empobrecidos con sectores populares, ligados al trabajo manual en la industria, el servicio doméstico y vendedores ambulantes.  
Como conclusión se puede decir que el trueque aparecía en primer plano como una actividad “refugio”, mediante la cual se podía acceder a la satisfacción de las necesidades más elementales y en segundo plano como una forma de recrear lazos sociales frente al mercado capitalista excluyente.  
En el 2002 la Argentina poseía la red del trueque más extensa del mundo.  
Además de ser una adhesión masiva a una nueva economía alternativa, la explosión del trueque estuvo directamente ligada a la crisis económica, que incitó a los individuos a participar en ella para afrontar la escasez de moneda y el aumento de los precios dentro del mercado formal. La mayoría de las redes terminaron por estallar en medio de una crisis de inflación de la moneda social (los créditos) y de corrupción (sobreemisión y falsificación de la moneda) por el crecimiento explosivo de los precios.  
En resumen, es necesario comprender la experiencia del trueque como un “mercado sui generis” y, a la vez, como “un espacio de sociabilidad”, de apertura y de cruce entre las clases medias empobrecidas y determinadas franjas de los sectores populares. El trueque se presenta como una estrategia individual; En el cual asume la actividad colectiva donde reúne personas en dificultad a través de sus capacidades productivas y el acceso a los bienes y servicios por medio de las estrategias individuales.  
Su declive y finalización fue con la normalización del mercado formal.  
El trueque fue el intento de las clases medias empobrecidas de recomponer la solidaridad, aunque siempre en el seno de una cultura individualista.

**EL ASCENSO Y LA BUSQUEDA DE LA DISTANCIA SOCIAL**

Hemos de analizar algunas de las consecuencias sociales y culturales que ha tenido la autosegregacion de los sectores medios-altos y medios en ascenso, y es la expansión de urbanizaciones cerradas (cuntries y barrios privados).

Esta nueva oferta inmobiliaria comprendió los nuevos barrios cerrados, provistos de seguridad privada, cuyos destinatarios eran la clase media en ascenso, matrimonios jóvenes (entre 30 y 45 años), de las clases de servicios,(sectores gerenciales y profesionales), con hijos pequeños con buenas credecianles educativas, con ingresos de ambos cónyuges ligados al sector privado.

Este acto de “secesión” conllevaría a la renuncia al rol integrador que tradicionalmente se atribuía a las clases medias, por medio de la elección de forma de vida y de solidaridad, tanto la privatización de la vida social como la búsqueda “protectora” de la homogeneidad social. Esto ilustraría una estrategia de diferenciación no solo de los sectores populares sino también de las mismas clases medias empobrecidas, con una integración “hacia arriba”.

Durante los 90, lo que molestaba era la ruptura de esta forma de habitar que suponía respecto del modelo de integración pasado, en que ponía de manifiesto la progresiva disolución de los vínculos y experiencias sociales que entrelazaban a las típica clases medias argentinas.

Aquí abordamos dos temas: la asociación entre urbanizaciones privadas y clases medias ascendentes. La tendencia a la homogeneidad social y los modelos de socialización resultantes. En efecto, la seguridad privada impulsa el desarrollo de un estilo de vida, contacto con el verde, crecimiento estandarizado por la oferta inmobiliaria, tendencia a la homogeneidad social y generacional (matrimonios jóvenes con hijos). En términos de sociabilidad se presentan rasgos comunes con el modelo mas comunicatorio y cerrados de las clases altas, ligados a la exclusividad de los pequeños círculos sociales.

Las urbanizaciones privadas implican un escaso contacto con seres diferentes, generando una nueva dinámica en la gestión nada fácil de la distancia social, basada en el temor y en el rechazo de la diferencia.

En resumen, el nuevo estilo de vida residencial tiende a afirmar una inclusión hacia arriba, así, los espacios comunes de las comunidad cercana contribuyen a “naturalizar” la distancia social.

En la Argentina las urbanizaciones privadas incluyeron, hasta el 2001, a sectores de clase media, con escaso capital económico, pero con acceso al crédito. La segmentación del mercado trajo como consecuencias la expansión de distintos tipos de urbanizaciones privadas, estrategias de distinción ,como modelo de señalar la diferentes posiciones en el interior de un espacio social jerarquizado.

Por ultimo, la forma de sociabilidad “elegida” revela la relación entre el modelo de ciudadanía patrimonialista, centrado en la autorregulación individual en función de la posesión o el acceso a recursos( capital económico) y el modelo de ciudadano consumidor puro, con tendencia al consumidor ostentoso.

La opción por los countries y barrios privados incluye un determinado modelo de socialización y sociabilidad, basado en la privatizaron de los servicios y la aspiración por la homogeneidad social. Los sujetos comienzan a “interiorizar” la distancia social, desarrollando un creciente sentimiento de pertenencia y desdibujando los márgenes confusos de una culpa.

Luego del 2001 esto ya estaba “naturalizado”. La crisis y la miseria acentuaron la fragilidad de las situaciones y la inestabilidad de las posiciones sociales. La crisis fue tan radical que puso al desnudo y frente a toda la sociedad la mutación de durante los 90. A partir del 2003, la crisis había instalado una nueva lógica social. En este marco, la seguridad se convirtió en el bien mas valorado para gran parte de la sociedad argentina. El acceso a la seguridad privada se convirtió en la marca por excelencia de una diferenciación social, un bien cuya sola posesión define categorías diferentes de ciudadanía.

Lo que comenzó siendo considerado con una mirada crítica y posesiones normativas, hoy va creciendo rápidamente ante la naturalización de las clases sociales.

**Entre el consumo y el vínculo privilegiado con la cultura**

Entre las clases medias empobrecidas y la de los sectores exitosos se encuentran las franjas medias de las clases medias llamadas “clases medias típicas”.

Dichos sectores buscaron reafirmar una identidad en crisis, básicamente mediante una lógica de acción individualista – estratégica, que apuntó a una integración por medio del consumo que aparecía potenciada por la centralidad del modelo de “ consumidor puro” cuya aceptación, iba más allá de cualquier división ideológica.

Las imágenes que proponía el régimen neoliberal confirmaban la centralidad del ciudadano-consumidor en pérdida de la figura del productor, al tiempo que permitían una articulación más armoniosa con el proceso de reformulación de las identidades de las clases medias, en el seno de la postmodernidad mediante la multiplicación de nuevos consumos culturales.

La postmodernidad profundizó una nueva dinámica de configuración de las identidades en los consumos, cada vez más diferenciados e individualizados.

Por otro lado, el devenir del ciudadano consumidor estuvo acompañado por la introducción de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información; nuevos hábitos y prácticas ligados a una sociedad atravesada ideológicamente por el “ discurso único” del neoliberalismo. De modo que la multiplicación de estrategias de inclusión por medio del consumo coincidió con una fuerte desafección en relación con la vida pública.

Los medios de comunicación fueron desplazando a las tradicionales formas de hacer política, en consecuencia el vinculo mediático entre los electores y las instituciones partidarias irían adquiriendo gran importancia. Asimismo la extensión de las críticas de la clase política se tradujo a partir de 1991 en el aumento de votos nulos en las diferentes elecciones, que en 2001 daría un gran salto involucrando a los sectores de la clase media residentes de grandes aglomerados urbanos en las elecciones legislativas.

Por otro lado, los procesos de globalización y las nuevas tecnologías de la información multiplicaron las facetas y las estrategias del devenir consumidor del ciudadano adoptadas por las clases medias urbanas.

La vida urbana de las clases medias en los ’90 estuvo marcada por los nuevos consumos culturales, más individualizados: nuevas prácticas culturales, de usos del tiempo, nuevas formas de comer y de beber, de presentar lo cultural y lo artístico.

Gino Germani como Alain Touraine afirmaban que desde los orígenes, las clases medias se caracterizaron por su relación privilegiada con la educación como canal de movilidad social, y por ende, por desarrollar un vínculo privilegiado con la cultura. La Argentina hizo de este principio una religión.

Lo que se busca decir es que desde la perspectiva de distintas franjas de las clases medias, la cultura tendió a convertirse en la pieza fundamental de una estructura identitaria trastocada, tanto en términos individuales como colectivos.

La cultura apareció resignificada bajo la forma de una reflexividad expresiva (a través del arte, la música, el teatro) o de una reflexividad estratégico-cognoscitiva (como recurso adaptativo en medio de una situación de empobrecimiento).

Pierre Bourdieu sostiene que la cultura puede ser concebida como una variable, o un recurso, en términos de capital cultural, esto sucede con las clases medias empobrecidas donde la cultura es concebida como capital incorporado o como competencia del sujeto., también puede ser comprendida a través de la dimensión del consumo como capital objetivado.

En el año 2001, en medio de una de las peores crisis de nuestro país, aparece la intensa actividad artística y cultural. Las jornadas de Diciembre de 2001 introdujeron un giro novedoso respecto al rol de las clases medias en nuestro país. Las movilizaciones sociales tuvieron como protagonistas a diferentes sectores de las clases medias, los

“perdedores” (clases medias precarizadas y desempleados), “nuevos perdedores”

(Ahorristas, endeudados) y también participaron los profesionales que conservaron posición durante la crisis.

En este escenario surgen las “asambleas barriales” que reposicionaron a la clase media, especialmente de la Ciudad de Bs. As. Las asambleas surgieron también como un espacio re reconstrucción de la identidad política de las clases medias

Estos sucesos no sólo tornaron visibles sino que potenciaron la expresión de importantes fuerzas culturales, cuyos protagonistas fueron los diferentes sectores de las clases medias, nos referimos a la expansión de colectivos de arte y fotografía, grupos de información alternativa.

La participación de estos grupos culturales en el proceso asambleario desarrollado en el 2002 fue muy importante; pese al declive y reducción de las asambleas muchos de estos grupos culturales continúan generando redes y foros de intercambio y de comunicación, intervenciones artísticas y economía social. En la actualidad, estos grupos organizados bajo la forma de “colectivos” constituyen una de las dimensiones más novedosas de la acción colectiva en la Argentina contemporánea.